KRISZTUS
A JÖVŐNK

Ferenc pápa
Magyarországon 2023. április 28–30.

Visita papal a Hungría
abril 28-30 2023

https://es.gaudiumpress.org/content/salud-del-papa-francisco-se-rodea-de-cuidados-en-su-viaje-a-hungria/

SALUD DEL PAPA FRANCISCO SE RODEA DE CUIDADOS EN SU VIAJE A HUNGRÍA

El viaje se produce un mes después de su hospitalización por bronquitis aguda, motivo por el cual el Vaticano ha tomado medidas preventivas respecto a la salud del Pontífice.

Redacción (28/04/2023 09:27, Gaudium Press) En la mañana de hoy viernes 28 de abril, el Papa Francisco ha tomado un avión para un viaje de tres días en su segunda visita a Hungría y ya ha llegado a Budapest. Anunciado por el Vaticano desde el pasado mes de febrero, el viaje del Pontífice a Hungría se vio en vilo tras la hospitalización del Pontífice hace un mes.

El Papa Francisco fue ingresado en el Hospital Gemelli de Roma a causa de una bronquitis aguda. A los pocos días de ingresar en el hospital, el Santo Padre fue dado de alta y el viaje se mantuvo.

De hecho, en junio de 2022, el Papa Francisco canceló un viaje programado a la República Democrática del Congo y Sudán del Sur debido a un fuerte dolor en la rodilla. En aquella ocasión, el Pontífice se disculpó varias veces por la cancelación de la visita. Finalmente a principios de febrero el Papa pudo viajar a países africanos.

Gracias a este historial de salud de Francisco, el Vaticano ha tomado algunas medidas para garantizar un cuidado especial para el Papa. La silla de ruedas debería ser muy utilizada en Hungría para facilitar los desplazamientos del Papa, como se hizo durante el viaje apostólico a Canadá en 2022.

Aunque las autoridades húngaras han propuesto una visita del Santo Padre al santuario mariano de Mariapocs, en el este del país, el Vaticano ha decidido concentrar los viajes del Pontífice únicamente en la capital, Budapest.

Las medidas de la Santa Sede no son alarmantes; aun así, los organizadores de los viajes papales aseguran que todos las caravanas cuentan con la presencia de una o varias ambulancias.

Además, un hospital de referencia debe ser fácilmente accesible en las cercanías, en caso de necesidad. La presencia de un médico y una enfermera en el séquito papal es otra medida adoptada. Igualmente, la agenda de Francisco contiene largos períodos libres en los que el Papa puede descansar. (FM)

Con información de La Croix.

https://aica.org/noticia.php?id=58460

FRANCISCO: 'LA PAZ VIENE DE POLÍTICAS CAPACES DE MIRAR AL DESARROLLO DE TODOS'

28 DE ABRIL, 2023

- BUDAPEST (HUNGRÍA) (AICA)

En su discurso ante las autoridades civiles de Hungría, el Papa llamó a reencontrar "el alma europea" y describió a la capital Budapest como una ciudad de historia, de puentes y de santos.

El Papa habla ante las autoridades civiles húngaras (Vatican Media)

La primera actividad pública del papa Francisco en su 41° viaje apostólico a Hungría, fue el encuentro con las autoridades, representantes de la sociedad civil y el cuerpo diplomático. En el antiguo Monasterio Carmelita, tras recibir las palabras de bienvenida de la presidenta del país, el pontífice dirigió a los presentes un discurso, inspirado en la capital del país, que no es sólo “señorial y vivaz, sino un lugar central en la historia” y como “testigo de cambios significativos a lo largo de los siglos, está llamada a ser protagonista del presente y del futuro”.

De Budapest, donde “se abrazan las suaves olas del Danubio”, el Papa compartió tres ideas: como ciudad de historia, ciudad de puentes y ciudad de santos.

El Papa recordó los orígenes antiguos de la capital, “como atestiguan los restos de época céltica y romana”. “Sin embargo -precisó- su esplendor nos lleva a la modernidad”. Francisco evidenció que, aunque la ciudad capital nació en “tiempo de paz, ha conocido conflictos dolorosos; no sólo invasiones de tiempos lejanos sino, en el siglo pasado, violencia y opresión provocadas por las dictaduras nacista y comunista”.

¿Cómo olvidar el año 1956? Y, durante la segunda guerra mundial, la deportación de cientos de miles de habitantes, con el resto de la población de origen judío encerrada en el gueto y sometida a numerosas atrocidades.

En este contexto, el Santo Padre destacó la labor de "muchos justos valientes" -como el nuncio Angelo Rotta- y la resiliencia y el esfuerzo de reconstrucción que ha llevado a la ciudad a ser el "centro de un país que conoce el valor de la libertad y que, después de haber pagado un alto precio a las dictaduras, lleva en sí la misión de custodiar el tesoro de la democracia y el sueño de la paz".

Al recordar que este año se celebran los 150 años de fundación de Budapest, con la unión de tres ciudades: Buda y Óbuda, al oeste del Danubio, y Pest, situada en la costa contraria, destacó que "el nacimiento de esta gran capital en el corazón del continente evoca el camino unitario emprendido por Europa, en la que Hungría encuentra el propio cauce vital. En la posguerra Europa representó, junto con las Naciones Unidas, la gran esperanza, con el objetivo común de que un lazo más estrecho entre las naciones previniera conflictos ulteriores".

Políticas capaces de mirar al conjunto

En general, según el Papa, "parece que se hubiera disuelto en los ánimos el entusiasmo de edificar una comunidad de naciones pacífica y estable, delimitando las zonas, acentuando las diferencias, volviendo a rugir los nacionalismos y exasperándose los juicios y los tonos hacia los demás. Parece incluso que la política a nivel internacional tuviera como efecto enardecer los ánimos más que resolver problemas, olvidando la madurez que alcanzó después de los horrores de la guerra y retrocediendo a una especie de infantilismo bélico", afirma Francisco.

Pero la paz nunca vendrá de la persecución de los propios intereses estratégicos, sino más bien de políticas capaces de mirar al conjunto, al desarrollo de todos; atentas a las personas, a los pobres y al mañana; no sólo al poder, a las ganancias y a las oportunidades del presente.

"En este momento histórico Europa es fundamental", añadió el Papa, porque, "gracias a su historia, representa la memoria de la humanidad y, por tanto, está llamada a desempeñar el papel que le corresponde: el de unir a los alejados". Por eso, "es esencial volver a encontrar el alma europea: el entusiasmo y el sueño de los padres fundadores, estadistas que supieron mirar más allá del propio tiempo, de las fronteras nacionales y las necesidades inmediatas, generando diplomacias capaces de recomponer la unidad, en vez de agrandar las divisiones".

A continuación, el Papa se refirió a peculiaridad de "la perla del Danubio", los puentes que unen sus partes, las más de veinte circunscripciones que la componen. "Pero los puentes que conectan realidades diversas, también nos sugieren reflexionar sobre la importancia de una unidad que no signifique uniformidad". "También la Europa de los veintisiete, construida para crear puentes entre las naciones, necesita del aporte de todos sin disminuir la singularidad de ninguno", recordó.

Pienso, por tanto, en una Europa que no sea rehén de las partes, volviéndose presa de populismos autorreferenciales, pero que tampoco se transforme en una realidad fluida, o gaseosa, en una especie de supranacionalismo abstracto, que no tiene en cuenta la vida de los pueblos. Este es el camino nefasto de las "colonizaciones ideológicas", que eliminan las diferencias.

Francisco señaló cuán hermoso sería, en cambio, "construir una Europa centrada en la persona y en los pueblos, donde haya políticas efectivas para la natalidad y la familia -buscadas con atención en este país-; donde naciones diversas sean una familia en la que se vela por el crecimiento y la singularidad de cada uno. El puente más famoso de Budapest, el de las cadenas, nos ayuda a imaginar una Europa así, constituida por muchos anillos grandes y diferentes, que encuentran su propia firmeza al formar juntos vínculos sólidos".

Y en esto, "la fe cristiana ayuda, y Hungría puede hacer de 'pontonero' -añadió- valiéndose de su específico carácter ecuménico; aquí diversas confesiones conviven sin antagonismos, colaborando respetuosamente, con espíritu constructivo".

Por último, hablando de Budapest como ciudad de santos, el Papa mencionó a San Esteban, primer rey de Hungría, "que vivió en una época en la que los cristianos en Europa estaban en plena comunión", destacando que la historia húngara nace marcada por la santidad, y no sólo de un rey, sino de toda la familia. Su hijo san Emerico, "recibió de su padre algunas observaciones, que constituyen una especie de testamento espiritual para el pueblo magiar". "En él leemos palabras muy actuales: 'Te recomiendo que seas amable no sólo con tu familia y parientes, o con los poderosos y adinerados, o con tu prójimo y tus habitantes, sino también con los extranjeros'".

Una gran enseñanza de fe, donde "radica esa bondad popular húngara, revelada por ciertas expresiones del lenguaje común, como por ejemplo: *"jónak lenni jó"* (es bueno ser buenos) y *"jobb adni mint kapni"* (es mejor dar que recibir), precisó el Papa.

De esto no sólo se desprende la riqueza de una identidad sólida, sino la necesidad de apertura a los demás, como reconoce la Constitución cuando declara: «Respetamos la libertad y la cultura de los otros pueblos, nos comprometemos a colaborar con todas las naciones del mundo». Esta también afirma: «Las minorías nacionales que viven con nosotros forman parte de la comunidad política húngara y son parte constitutiva del Estado», y se propone el esfuerzo «por el cuidado y la protección […] de las lenguas y de las culturas de las minorías nacionales en Hungría».

El pontífice agradeció también a las autoridades por "la promoción de las obras caritativas y educativas inspiradas por dichos valores y en los que se empeña la estructura católica local, así como por el apoyo concreto a tantos cristianos que atraviesan dificultades en el mundo, especialmente en Siria y en el Líbano. Una provechosa colaboración entre el Estado y la Iglesia -dijo- es fecunda, pero, para que sea así, necesita salvaguardar bien las oportunas distinciones".

Es importante que todo cristiano lo recuerde, teniendo como punto de referencia el Evangelio, para adherir a las decisiones libres y liberadoras de Jesús y no prestarse a una especie de colaboracionismo con las lógicas del poder.

Desde este punto de vista, hace bien una sana laicidad, que no decaiga en el laicismo generalizado, que se muestra alérgico a cualquier aspecto sacro para luego inmolarse en los altares de la ganancia.

La acogida de los migrantes

“La acogida es un tema que suscita numerosos debates en nuestros días y sin duda es complejo”, precisó además el Papa, indicando que “la actitud de fondo para los cristianos no puede ser diferente de lo que transmitió san Esteban, después de haberlo aprendido de Jesús, que se identificó con el extranjero necesitado de acogida”.

Pensando en Cristo presente en tantos hermanos desesperados que huyen de los conflictos, la pobreza y los cambios climáticos, necesitamos afrontar el problema sin excusas ni dilaciones. Es un tema que debemos afrontar juntos, comunitariamente, porque en el contexto en que vivimos, las consecuencias, tarde o temprano, repercutirán sobre todos.

“Por eso es urgente, como Europa, trabajar por vías seguras y legales, con mecanismos compartidos frente a un desafío de época que no se podrá detener rechazándolo, sino que debe acogerse para preparar un futuro que, si no lo hacemos juntos, no llegará”, añadió el Papa.

“No es posible citar a todos los grandes confesores de la fe de la Pannonia Sacra”, añadió el pontífice al concluir su discurso, “pero al menos quisiera mencionar a san Ladislao y santa Margarita”, haciendo referencia también a las "figuras majestuosas del siglo pasado", como el cardenal József Mindszenty, los beatos obispos mártires Vilmos Apor y Zoltán Meszlényi, y el beato László Batthyány-Strattmann. “Ellos son, junto con muchos justos de varios credos, padres y madres de vuestra patria”. A ellos confía el Sucesor de Pedro "el futuro de este país", por el que asegura sus oraciones y cercanía, enviando "un recuerdo especial" para los que viven fuera de la Patria.

"Isten, áldd meg a magyart! (¡Dios, bendice a los húngaros!)", se despidió.

https://www.blikk.hu/aktualis/belfold/ferenc-papa-talalkozas-szegenyek-ukran-menekult/1tjvwpe?sl_ps=m_2

"SENTÍ QUE TENÍA QUE VOLVER A JESÚS" - AQUELLOS QUE PUDIERON REUNIRSE CON EL PAPA FRANCISCO HOY EN LA PLAZA RÓZSÁK RELATARON EXPERIENCIAS QUE LES CAMBIARON LA VIDA

Quienes conocieron al Papa Francisco relataron experiencias que les cambiaron la vida / Foto: MTI/Zoltán Balogh

hoy 14:35

Martín Zeller
Periodista

Incluso después de la partida del Santo Padre, quedó algo del sentimiento edificante de un encuentro personal con el Papa Francisco en la Iglesia de Santa Isabel en Árpád-háza. Los afortunados, que pudieron ver al Papa Francisco casi en persona, relataron una experiencia especial uno por uno.

Una gran multitud se reunió alrededor de Rose Square esta mañana. El Papa Francisco llegó al lugar alrededor de las diez de la mañana, donde se reunió con los pobres y refugiados.

Fui tocado

- Tamásné Ferenci , quien salía de la iglesia, resumió en una sola palabra sus sentimientos , quien llegó a la iglesia con su amiga, **Ilona Bodnár** .

- Creo que es muy importante que el Papa hablara sobre el hecho de que debemos vivir en el amor. Fue muy bueno que reaccionó a los testimonios y se alegró de que los necesitados estén recibiendo ayuda en Hungría , agregó.

Tamásné Ferenci e Ilona Bodnár salieron emocionadas de la iglesia, donde el Papa Francisco habló sobre la pobreza / Foto: Márton Zeller

Liliána Grexa relató sus sentimientos con similar emoción , describiendo la ocasión de hoy como una experiencia inolvidable:

" *Fue un sentimiento edificante ver al Santo Padre en vivo, así como al obispo Antal Spányi, así como a todos los necesitados que tuvieron la oportunidad de hablar con el Papa. Además, hubo una familia de refugiados ucranianos que incluso saludó a su santidad con una producción musical. Todo esto tiene una carga espiritual. Daba mucho poder verlo en vivo* ", dijo Liliána, y agregó:

Por supuesto, mañana también iré a la plaza Kossuth, todo este fin de semana transcurre en el espíritu de la visita papal.

Liliána Grexa vive todo el fin de semana con el espíritu de la visita papal / Foto: Márton Zeller

También logramos detener por unas palabras **a Roland Berecz** , para quien **la reunión papal fue una experiencia que le cambió la vida.** Como él dijo, encontró su camino de regreso al Señor.

Fue increíble. Después de todo, él es el vicario de Cristo en la tierra.

" *Yo mismo me convertí hace cinco años, y desde entonces he estado tratando de vivir una vida cristiana. Traté de hacer contacto visual con él todo el tiempo, desafortunadamente no tuve éxito, pero todavía estoy bajo su influencia. Creo que ahora voy a meditar dos días, día y noche, para encontrar la razón por la que Dios me puso aquí* ", dijo y confesó:

Siento que últimamente me he alejado del Señor. Sin embargo, esto me trajo de vuelta ahora: sentí que tenía que volver a Jesús.

Para Zoltán Berecz, conocer al Santo Padre fue una experiencia que le cambió la vida / Foto: Márton Zeller

En la reunión de hoy, el Papa Francisco también se reunió con refugiados ucranianos. Szofia Szkitejkina, la refugiada ucraniana de 23 años, vive en Hungría desde hace un año:

"Había mucha gente allí, no solo húngaros, sino también ucranianos y gitanos", dijo la niña ucraniana, que solo ha estado aprendiendo el idioma durante un año, en un húngaro un poco entrecortado. " *Estábamos en una parte donde había ucranianos. Venimos de Pécs con una comunidad. Hasta ahora ni siquiera sabía que el Papa estaba de visita en Hungría, pero recibimos una carta diciendo que podíamos ir a conocerlo. Solo pasa una vez en la vida.* "

Ahora tenemos una guerra, y en esta ocasión nos sentimos un poco más seguros.

- enfatizó Sofía, que huye de los horrores de la guerra, que ayuda a los refugiados ucranianos como ella en Pécs. Con su conocimiento de húngaro de un año, ya está enseñando a los jóvenes a aprender el idioma.

La joven dijo que desde que salió de Ucrania solo volvió dos veces, pero que pronto decidió volver a Hungría después de que los rusos comenzaran a bombardearla a solo 20 kilómetros de distancia.

Es más fácil vivir aquí. Estoy aprendiendo húngaro y trabajando, actualmente en el Servicio de Caridad de Malta

añadió.

Como refugiada ucraniana, Sofía trabaja actualmente en el Servicio de Caridad de Malta para ayudar a la mayor cantidad posible de sus conciudadanos / Foto: Márton Zeller

Estaba claro por los rostros de los que se iban que el Papa Francisco les causó una impresión muy profunda. Aquellos que solo dieron una breve declaración a nuestro periódico dijeron que están bajo una influencia de la que aún no pueden hablar.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2023/outside/documents/ungheria-2023.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A HUNGRÍA

28-30 DE ABRIL DE 2023

KRISZTUS
A JÖVŐNK
Ferenc pápa
Magyarországon 2023. április 28–30.

Viernes 28 de abril de 2023

ROMA – BUDAPEST

8.10 Salida en avión desde el Aeropuerto Internacional de Roma/Fiumicino hacia Budapest

10.00 Llegada al Aeropuerto Internacional de Budapest

10.00 **Recibimiento oficial**

11.00 **Ceremonia de bienvenida** en la plaza del Palacio Sándor

11.30 **Visita de cortesía al presidente de la República** en el Palacio Sándor

11.55 **Encuentro con el primer ministro**

12.20 **Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático** en el antiguo Monasterio Carmelita

17.00 **Encuentro con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas, seminaristas y agentes pastorales** en la Concatedral de San Esteban

Sábado 29 de abril de 2023

BUDAPEST

8.45 **Visita a los niños del Instituto Beato László Batthyány-Strattmann**

10.15 **Encuentro con los pobres y los refugiados** en la iglesia de Santa Isabel de Hungría

10.30 **Visita a la comunidad greco-católica** en la iglesia greco-católica de la Protección de la Madre de Dios

16.30 **Encuentro con los jóvenes** en el Papp László Budapest Sportaréna

18.00 **Encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús** en la Nunciatura Apostólica

Domingo 30 de abril de 2023

BUDAPEST – ROMA

9.30 **Santa Misa** en la plaza Kossuth Lajos

16.00 **Encuentro con el mundo universitario y de la cultura** en la Facultad de Informática y Ciencias Biónicas de la Universidad Católica Péter Pázmány

17.30 **Ceremonia de despedida** en el Aeropuerto Internacional de Budapest

18.00 Salida en avión desde el Aeropuerto Internacional de Budapest hacia Roma

19.55 Llegada al Aeropuerto Internacional de Roma/Fiumicino

https://es.euronews.com/2023/04/28/el-papa-francisco-inicia-una-visita-de-tres-dias-a-hungria-marcada-por-la-guerra-de-ucrani

EL PAPA FRANCISCO INICIA UNA VISITA DE TRES DÍAS A HUNGRÍA MARCADA POR LA GUERRA DE UCRANIA

Por **Euronews en español** con **EFE** • última actualización: 28/04/2023 - 14:50

Con una población de casi 10 millones de habitantes, Hungría es un país mayoritariamente católico, con el 61 % de la población profesando esta religión

Con el gesto aún algo cansado, y apoyado en un bastón, el papa Francisco inició este viernes su**visita de tres días a Budapest** para explicar al Gobierno y al pueblo húngaros su visión del futuro de Europa.

Se trata de un viaje espiritual que, en verdad, **difícilmente puede separarse de su contenido político.** Se espera que el conflicto en Ucrania sea uno de los temas principales a abordar durante su visita.

Francisco se reunió con el primer ministro húngaro, **Viktor Orbán**, que, de manera algo similar a la del pontífice, **aboga por la paz en Ucrania sin tener que cortar lazos con Moscú.** Ambos mantienen sin embargo posturas radicalmente distintas en cuestiones como la inmigración.

Y es que si bien es cierto que a lo largo de los últimos meses el Gobierno húngaro ha acogido a cientos de miles de refugiados ucranianos, **Orbán mantiene igualmente una política de puño duro contra la migración** procedente de otros países que llegan a sus fronteras por la ruta balcánica.

Acoge con benevolencia a los forasteros y hónralos de manera que prefieran estar contigo y no en otro lugar

Francisco, citando a Esteban I, rey de Hungría

El papa abordó en su primer discurso este tema tras reunirse en el palacio Sandor, sede de la presidencia, tanto con la presidenta húngara, **Katalin Novák, como con el propio** Orbán: "Te recomiendo que acojas con benevolencia a los forasteros y los honres de manera que prefieran estar contigo y no en otro lugar", recordó Francisco mencionando las palabras de San Esteban, rey de Hungría y encargado de introducir el cristianismo en el país.

Con una población de casi 10 millones de habitantes, Hungría es un país mayoritariamente católico (el 61% de la población), con estrechos vínculos con Rusia.

Durante la visita de tres días, **Francisco permanecerá siempre en Budapest**, debido a su delicado estado de salud. Este sábado tiene previsto en la Iglesia de Santa Isabel con un grupo de migrantes ucranianos, pero también procedentes de África y Asia.

https://www.elespanol.com/mundo/europa/20230428/llega-hungria-orban-acepte-inmigrantes-signo-cristianismo/759674261_0.html

El Papa Francisco se reúne con el primer Ministro de Hungría, Victor Orban, durante su viaje apostólico, en el Palacio Sandor en Budapest Reuters

EL PAPA LLEGA A HUNGRÍA Y PIDE A ORBÁN QUE

ACEPTE INMIGRANTES COMO "SIGNO DE CRISTIANISMO"

El papa Francisco dio un discurso ante el Gobierno húngaro y alertó de los peligros del "creciente nacionalismo" en Europa.

28 abril, 2023 14:33GUARDAR

El papa Francisco ha llegado este viernes a **Budapest** y, en su primer discurso ante el Gobierno húngaro, ha advertido de los peligros del **creciente nacionalismo en Europa**. Además, pidió a Hungría que acepten a los inmigrantes junto con el resto del continente porque eso sería un verdadero signo de cristianismo.

En un duro discurso dirigido a los líderes del gobierno, **incluido el primer ministro Viktor Orbán**, que ha tenido una serie de roces con la Unión Europea, Francisco también instó a rechazar las "**formas autorreferenciales de populismo**" y los intereses estrictamente nacionalistas.

Francisco pidió la **vuelta al "espíritu europeo"** que imaginaron los fundadores de la Europa moderna tras la Segunda Guerra Mundial, afirmando que las naciones tenían que "**mirar más allá de las fronteras nacionales**".
[El Papa anuncia que las mujeres y los laicos votarán por primera vez en el Sínodo de los obispos]

Respecto a la cuestión de los **flujos migratorios** que llegan a Europa procedentes de Oriente Medio y África, quedó patente que Orbán, de 59 años, y el Papa **tienen puntos de vista divergentes.** Francisco recalcó su opinión de que los migrantes que huyen de la pobreza deben ser bienvenidos.

En cambio Orbán, cuyo gobierno **construyó una valla de acero** en la frontera con Serbia para mantener alejados a los inmigrantes, se ha negado a permitir que Hungría se transforme en un "**país de inmigrantes**" como, según él, se han convertido otros en Europa. De hecho, el primer ministro de Hungría ya pidió a Francisco en **2021**, durante la última visita del Papa, "no dejar **que la Hungría cristiana perezca**".

"Los que se profesan cristianos, en compañía de los testigos de la fe, están llamados a dar testimonio y a **aunar esfuerzos con todos para cultivar un humanismo** inspirado en el Evangelio y que se mueva por dos vías fundamentales: reconocernos hijos amados del Padre y **amarnos como hermanos**", dijo Francisco en su discurso en el palacio presidencial con vistas al río Danubio.

El Papa Francisco se reúne con el primer Ministro de Hungría, Victor Orban, durante su viaje apostólico, en el Palacio Sandor en Budapest. Reuters

El papa **citó a San Esteban**, fundador de la Hungría cristiana en el siglo XI: "En este sentido, san Esteban legó a su hijo extraordinarias palabras de fraternidad cuando le dijo que los que llegan con lenguas y costumbres diferentes 'adornan el país'", declaró Francisco, citando el mandato del santo de '**acoger a los extranjeros con benevolencia** y tenerlos en estima'.

El papa ha hablado el mismo día en que por primera vez a gran escala en casi dos meses, dejando una veintena de fallecidos. A este respecto, Francisco volvió a hacer un llamamiento para poner fin a la guerra, pidiendo "**esfuerzos creativos por la paz**" para ahogar a los que llamó "solistas de la guerra".

[El Papa Francisco devuelve al Opus a la "tropa": reforma la institución y acaba con sus privilegios]
La visita de tres días es **su primer viaje desde que fue ingresado** en el hospital por una bronquitis en marzo. De aspecto alegre, Francisco, que padece una dolencia de rodilla, utilizó un bastón para caminar dando la bienvenida a dignatarios y niños vestidos con trajes nacionales en el aeropuerto. **En las últimas llegadas, utilizó una silla de ruedas**.

Preguntado por los medios sobre su estado de salud en el vuelo procedente de Roma, el Papa bromeó diciendo que "**sigo vivo**" y que "las malas hierbas tercas nunca mueren".

https://www.elespanol.com/mundo/europa/20230428/llega-hungria-orban-acepte-inmigrantes-signo-cristianismo/759674261_0.htmlTambién **caminó con un bastón** para saludar individualmente a los periodistas en su sección del avión, mientras que en algunos viajes recientes permanecía sentado y los periodistas iban hacia él.

El Papa Francisco habla con la presidenta de Hungría, Katalin Novak. Reuters

Francisco está cumpliendo su promesa de realizar una visita oficial a Hungría después de que una parada de sólo siete horas para clausurar un congreso de la Iglesia en Budapest en 2021, **de camino a Eslovaquia**, dejara a muchos sintiéndose menospreciados.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230428-ungheria-clero.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A HUNGRÍA
(28-30 de abril de 2023)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y AGENTES PASTORALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Concatedral de San Esteban, Budapest
Viernes, 28 de abril de 2023

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes y diáconos, consagradas, consagrados y seminaristas,
queridos agentes pastorales, hermanos y hermanas,
dicsértessék a Jézus Krisztus! [*laudetur Jesus Christus!*]

Me alegra estar de nuevo aquí, después de haber compartido con ustedes el 52º Congreso Eucarístico Internacional. Fue un momento de mucha gracia, y estoy seguro de que sus frutos espirituales los siguen acompañando. Agradezco a Mons. Veres el saludo que me ha dirigido y por haber recogido el deseo de los católicos de Hungría en las siguientes palabras: "En este mundo cambiante queremos testimoniar que Cristo es nuestro futuro". Cristo, no "el futuro es Cristo", no, Cristo es nuestro futuro. No cambiar las cosas. Esta es una de las exigencias más importantes para nosotros: interpretar los cambios y las transformaciones de nuestro tiempo, tratando de afrontar los desafíos pastorales de la mejor manera posible. Con Cristo y en Cristo. Nada fuera del Señor, nada lejos del Señor.

Pero esto es posible mirando a Cristo como *nuestro futuro*. Él es «el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que vendrá, el Todopoderoso» (*Ap* 1,8), el principio y el fin, el fundamento y la meta última de la historia de la humanidad. Contemplando en este tiempo pascual su gloria, la de Aquel que es «el Primero y el Último» (*Ap* 1,17), podemos mirar las tormentas que a veces azotan nuestro mundo, los cambios rápidos y continuos de la sociedad y la misma crisis de fe en Occidente con una mirada que no cede a la resignación y que no pierde de vista la centralidad de la Pascua: Cristo resucitado, centro de la historia, es el futuro. Nuestra vida, aunque marcada por la fragilidad, está puesta firmemente en sus manos. Si olvidamos esto, también nosotros, pastores y laicos, buscaremos medios e instrumentos humanos para defendernos del mundo, encerrándonos en nuestros confortables y tranquilos oasis religiosos; o, por el contrario, nos adaptaremos a los vientos cambiantes de la mundanidad y, entonces, nuestro cristianismo perderá vigor y dejaremos de ser sal de la tierra. Volver a Cristo, que es el futuro, para no caer en los vientos cambiantes de la mundanidad, que es lo peor que le puede pasar a la Iglesia: una Iglesia mundana.

Estas son, pues, las dos interpretaciones —diría yo, las dos tentaciones— de las que siempre debemos cuidarnos como Iglesia. Primero, una lectura catastrofista de la historia presente, que se alimenta del derrotismo de quienes

repiten que todo está perdido, que ya no existen los valores del pasado, que no sabemos dónde iremos a parar. Es hermoso que el Rvdo. Sándor haya expresado su gratitud a Dios, que lo ha "liberado del derrotismo". ¿Y qué es lo que ha hecho en su vida, una gran catedral? No, una pequeña iglesia de emergencia, de campaña. Pero la ha hecho, no se ha dejado vencer. Gracias hermano. Y luego, está el otro riesgo, el de la lectura ingenua de la propia época, que en cambio se basa en la comodidad del conformismo y nos hace creer que al fin de cuentas todo está bien, que el mundo ha cambiado y debemos adaptarnos —sin discernimiento, esto es feo—. Así, contra el *derrotismo catastrofista* y el *conformismo mundano*, el Evangelio nos da ojos nuevos, nos da la gracia del discernimiento para entrar en nuestro tiempo con actitud de acogida, pero también con espíritu de profecía. Por tanto, con *acogida abierta a la profecía*. No me gusta usar el adjetivo "profético", se usa demasiado. El sustantivo: profecía. Estamos viviendo una crisis de sustantivos y acudimos con demasiada frecuencia a los adjetivos. No: profecía. Espíritu, actitud de acogida, de apertura y con la profecía en el corazón.

A este respecto, quisiera detenerme brevemente en una imagen utilizada por Jesús: la de la higuera (cf. *Mc* 13,28-29). Nos la ofrece en el contexto del Templo de Jerusalén. A los que se quedaban admirando sus hermosas piedras y vivían así una especie de conformismo mundano, poniendo su seguridad en el espacio sagrado y en su solemne grandeza, Jesús les dice que no hay que absolutizar nada en esta tierra, porque todo es precario y no quedará piedra sobre piedra —estamos leyendo en estos días en el Oficio divino el libro del Apocalipsis, en el que se nos hace ver que no quedará piedra sobre piedra—. Pero, al mismo tiempo, el Señor no quiere inducir al desánimo ni al miedo; y por eso añade: cuando todo pase, cuando se derrumben los templos humanos, sucedan cosas terribles y haya persecuciones violentas, entonces «se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria» (v. 26). Y es aquí cuando nos invita a mirar a la higuera: «Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta» (vv. 28-29). Por consiguiente, estamos llamados a acoger como una planta fecunda el tiempo en que vivimos, con sus cambios y sus desafíos, porque a

través de todo esto —dice el Evangelio— el Señor se acerca. Y mientras tanto, estamos llamados a cultivar la época que nos ha tocado, a leerla, a sembrar el Evangelio, a podar las ramas secas del mal, a dar fruto. estamos llamados a una *acogida con profecía*.

La acogida con profecía supone aprender a reconocer los signos de la presencia de Dios en la realidad, incluso allí donde no aparece explícitamente marcada por el espíritu cristiano y nos sale al encuentro con ese carácter que nos provoca y nos interpela. Y, al mismo tiempo, se trata de interpretarlo todo a la luz del Evangelio, sin mundanizarse —estén atentos—, sino como anunciadores y testigos de la profecía cristiana. Estén atentos al proceso de mundanización. Caer en la mundanidad es probablemente lo peor que le puede suceder a la comunidad cristiana.

Vemos que también en este país, donde la tradición de fe permanece firmemente arraigada, presenciamos la difusión del secularismo y de cuanto lo acompaña, que a menudo amenaza la integridad y la belleza de la familia, expone a los jóvenes a modelos de vida marcados por el materialismo y el hedonismo, y polariza el debate sobre las nuevas cuestiones y los nuevos desafíos. Y entonces la tentación puede ser la de volverse rígidos, la de encerrarse y la de adoptar una actitud de "combatientes". Pero tales realidades pueden representar oportunidades para nosotros los cristianos, porque estimulan la fe y la profundización de algunos temas; nos invitan a preguntarnos cómo estos desafíos pueden entrar en diálogo con el Evangelio, a buscar nuevos caminos, instrumentos y lenguajes. En este sentido, Benedicto XVI afirmó que las distintas épocas de secularización vienen en ayuda de la Iglesia porque «han contribuido de modo esencial a su purificación y reforma interior. En efecto, las secularizaciones [...] han significado siempre una profunda liberación de la Iglesia de formas mundanas» (*Encuentro con los católicos comprometidos en la Iglesia y la sociedad*, Friburgo de Brisgovia, 25 septiembre 2011). Ante cualquier tipo de secularización hay un desafío y una invitación a purificar la Iglesia de cualquier forma de mundanidad. Volvamos a esta palabra, que es lo peor: caer en la mundanidad es lo peor que nos puede pasar. Es un paganismo "blando", es un paganismo que no nos quita la paz, ¿por qué?, ¿porque es bueno? No, porque tú estás anestesiado.

El compromiso de entrar en diálogo con las situaciones de hoy exige que la Comunidad cristiana esté presente y dé testimonio, que sea capaz de escuchar las preguntas y los retos sin miedo ni rigidez. Y esto no es fácil en la situación actual, porque tampoco faltan las dificultades internas. En particular, quisiera destacar la *sobrecarga de trabajo de los sacerdotes*. En efecto, por una parte, las exigencias de la vida parroquial y pastoral son numerosas, pero, por otra, las vocaciones disminuyen y los sacerdotes son pocos, a menudo de edad avanzada y presenta algunos signos de cansancio. Se trata de una condición común a muchas realidades europeas, respecto a la cual es importante que todos —pastores y laicos— se sientan corresponsables; ante todo en la oración, porque las respuestas vienen del Señor y no del mundo; del Sagrario y no del ordenador. Y luego, en la pasión por la pastoral vocacional, buscando el modo de ofrecer con

n entusiasmo a los jóvenes la fascinación de seguir a Jesús también en la especial consagración.

Es hermoso lo que nos contó la hermana Krisztina. Aunque su vocación fue difícil. Porque para llegar a ser dominica fue ayudada primero por un sacerdote franciscano, después por los jesuitas con los ejercicios, y al final fue dominica. Muy bien. Has hecho un hermoso recorrido. Y es lindo lo que nos ha contado acerca de su "discutir con Jesús", sobre por qué precisamente la había llamado a ella —quería que llamara a sus hermanas, no a ella—. ¡Se necesita quien escuche y ayude a discutir bien con el Señor! Y, más en general, es necesario comenzar una reflexión eclesial —sinodal, que debemos hacer todos juntos— para actualizar la vida pastoral, sin conformarse con repetir el pasado y sin tener miedo a reconfigurar la parroquia en el territorio, sino haciendo de la evangelización una prioridad e iniciando una colaboración activa entre sacerdotes, catequistas, agentes de pastoral y profesores. Ya están en este camino; por favor, no se detengan. Busquen las formas posibles para colaborar con alegría en la causa del Evangelio y lleven adelante juntos, cada uno con su propio carisma, la pastoral como anuncio, anuncio *kerigmático*, es decir, lo que mueve las conciencias. En este sentido, es bonito lo que nos dijo Dorina sobre la necesidad de llegar al prójimo a través de la narración, de la comunicación, tocando la vida cotidiana. Y aquí me detengo un poco para señalar el trabajo hermoso de los catequistas, este *antiquum ministerium*. Hay lugares en el mundo —pensemos en África, por

ejemplo— donde la evangelización la llevan adelante los catequistas. Los catequistas son las columnas de la Iglesia. Gracia por lo que hacen. Y les agradezco a los diáconos y catequistas, que desempeñan aquí un papel decisivo en la transmisión de la fe a las jóvenes generaciones, y a todos aquellos, profesores y formadores, que están comprometidos generosamente en el campo de la educación. ¡Gracias, muchas gracias!

Permítanme decirles entonces que una buena pastoral es posible si somos capaces de vivir el mandamiento del amor que el Señor nos ha dado y que es don de su Espíritu. Si estamos distanciados o divididos, si nos volvemos rígidos en nuestras posiciones y en los grupos, no damos fruto; pensamos en nosotros mismos, en nuestras ideas y en nuestras teologías. Causa tristeza cuando nos dividimos porque, en vez de jugar en equipo, jugamos al juego del enemigo: el diablo es el que divide, y es un artista en hacer esto, es su especialidad. Y vemos a los obispos desconectados entre sí, sacerdotes en tensión con el obispo, sacerdotes mayores en conflicto con los más jóvenes, diocesanos con religiosos, presbíteros con laicos, latinos con griegos; nos polarizamos en temas que afectan a la vida de la Iglesia, pero también en aspectos políticos y sociales, atrincherándonos en posiciones ideológicas. No dejen entrar las ideologías. La vida de fe, el acto de fe no puede reducirse a una ideología; esto es del diablo. No, por favor; la primera pastoral es el testimonio de comunión, porque Dios es comunión y está presente ahí donde hay caridad fraterna. Superemos las divisiones humanas para trabajar juntos en la viña del Señor. Sumerjámonos en el espíritu del Evangelio, arraiguémonos en la oración, especialmente en la adoración y en la escucha de la Palabra de Dios, cultivemos la formación permanente, la fraternidad, la cercanía y la atención a los demás. Un gran tesoro ha sido puesto en nuestras manos, ¡no lo desperdiciemos buscando realidades secundarias respecto al Evangelio!

Y aquí me permito decirles: estén atentos a la murmuración, la murmuración entre los obispos, entre los curas, entre las monjas, entre los laicos. La murmuración destruye. Parece algo muy hermoso, un terrón de azúcar, es lindo murmurar de los otros. Se cae mucho en esto. Estén atentos, porque es el camino a la destrucción. Si un consagrado o un laico que vive seriamente, fuese capaz de no hablar mal de nadie, sería un santo, una santa. Recorran este camino, nada de murmuración. “Pero, Padre, es difícil, porque a veces uno cae: ese comentario, el otro”. Hay un buen remedio contra la murmuración: la oración, por ejemplo; pero hay otro buen remedio: morderse la lengua. Te muerdes la lengua y así no hay murmuración. ¿De acuerdo?

Y quisiera decirles una cosa más a los sacerdotes, para ofrecer al Pueblo santo de Dios el rostro del Padre y crear un espíritu de familia: tratemos de no ser rígidos, sino de tener miradas y enfoques misericordiosos y compasivos. Sobre esto quiero señalar una cosa: cuál es el estilo de Dios. El primer estilo de Dios es una actitud de cercanía. Él mismo lo dijo en el Deuteronomio: “Dime, ¿qué pueblo tiene sus dioses cercanos como tú me tienes a mí?” (cf. *Dt* 4,7). La actitud de Dios es de cercanía, con compasión y ternura. Cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Sigamos este estilo. Yo, ¿soy cercano a la gente, la ayudo, soy compasivo o condeno a todos? ¿Soy tierno, dulce? Por esto, nada de rigidez, sino cercanía, compasión y ternura. En este sentido, me han impresionado las palabras de don József, que ha recordado la entrega y el ministerio de su hermano, el beato János Brenner, bárbaramente asesinado con tan sólo 26 años. ¡Cuántos testigos y confesores de la fe tuvo este pueblo durante los totalitarismos del siglo pasado! Ustedes han sufrido mucho. El beato János experimentó en su propia piel muchos sufrimientos; habría sido fácil para él guardar rencor, encerrarse en sí mismo, volverse rígido. En cambio, fue un buen pastor. Esto se nos pide a todos, especialmente a los sacerdotes, una mirada misericordiosa, un corazón compasivo, que perdona siempre, que perdona siempre, que perdona siempre, que ayuda a recomenzar, que acoge y no juzga y no echa fuera, y que anima y no critica, sirve y no murmura.

Esta actitud nos ejercita para la acogida, para una acogida que es profecía; es decir, para transmitir el consuelo del Señor en las situaciones de dolor y pobreza del mundo, acompañando a los cristianos perseguidos, a los migrantes que buscan hospitalidad, a las personas de otras etnias, a cualquiera que lo necesite. En este sentido, tienen grandes ejemplos de santidad, como san Martín. Su gesto de compartir la capa con el pobre es mucho más que una obra de caridad; es la imagen de la Iglesia hacia la que hay que tender, es lo que la Iglesia de Hungría puede llevar como profecía al corazón de Europa: misericordia y cercanía. Pero quisiera recordar también a san Esteban, cuya reliquia

está aquí junto a mí. Él, que fue el primero en confiar la nación a la Madre de Dios, que fue un intrépido evangelizador y fundador de monasterios y abadías, además sabía bien cómo escuchar y dialogar con todos y ocuparse de los pobres; por ellos bajó los impuestos e iba a dar limosna disfrazado para no ser reconocido. Esta es la Iglesia que debemos soñar, una Iglesia capaz de escucha recíproca, de diálogo, de atención a los más débiles; una Iglesia acogedora para con todos, una Iglesia valiente para llevar a cada uno la profecía del Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, Cristo es nuestro futuro, porque es Él quien guía la historia, Él es el Señor de la historia. De ello estaban firmemente convencidos vuestros confesores de la fe: tantos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas martirizados durante la persecución atea; ellos testimonian la fe granítica de los húngaros. Y esto no es una exageración, yo estoy convencido; ustedes tienen una fe granítica, y doy gracias a Dios por ello. Quisiera recordar al cardenal Mindszenty, que creía en el poder de la oración, hasta el punto de que aún hoy, casi como un dicho popular, se repite aquí: "Si hay un millón de húngaros rezando, no temeré al futuro". Sean acogedores, sean acogedores, sean testigos de la profecía del Evangelio, pero sobre todo sean mujeres y hombres de oración, porque la historia y el futuro dependen de ello. Les doy las gracias por su fe y su fidelidad, por todo lo bueno que tienen y que hacen. No puedo olvidar el testimonio valiente y paciente de las hermanas húngaras de la Sociedad de Jesús, a las que conocí en Argentina, después de que abandonaran Hungría durante la persecución religiosa. Aquellas eran mujeres de testimonio, buenas. Con su testimonio me hicieron mucho bien. Rezo por ustedes, para que, siguiendo el ejemplo de sus grandes testigos de la fe, *nunca se dejen vencer por el cansancio interior*, que lleva a la mediocridad, y sigan adelante *con alegría*. Y les pido que sigan rezando por mí.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230429-ungheria-poveri-rifugiati.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A HUNGRÍA
(28-30 de abril de 2023)

ENCUENTRO CON LOS POBRES Y LOS REFUGIADOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia de Santa Isabel de Hungría (Budapest)
Sábado, 29 de abril de 2023

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me siento feliz de estar aquí entre ustedes. Gracias, Mons. Antal, por sus palabras de bienvenida y gracias por haber recordado el generoso servicio que la Iglesia húngara realiza para y con los pobres. Los pobres y los necesitados — no lo olvidemos nunca— están en el corazón del Evangelio: Jesús, en efecto, vino «a llevar la Buena Noticia a los pobres» (*Lc* 4,18). Ellos, entonces, nos indican un desafío apasionante, para que la fe que profesamos no sea prisionera de un culto alejado de la vida y no se convierta en presa de una especie de "egoísmo espiritual", es decir, de una espiritualidad que me construyo a la medida de mi tranquilidad interior y de mi satisfacción. La fe verdadera, en cambio, es aquella que incomoda, que arriesga, que hace salir al encuentro de los pobres y capacita para hablar con la vida *el lenguaje de la caridad*. Como afirma san Pablo, podemos hablar muchas lenguas, poseer sabiduría y riquezas, pero si no tenemos caridad no poseemos nada y no somos nada (cf. *1 Co* 13,1-13).

El lenguaje de la caridad. Fue la lengua hablada por santa Isabel, a quien este pueblo profesa gran devoción y afecto. Al llegar esta mañana, vi en la plaza su estatua, con la base que la representa mientras recibe el cordón de la orden franciscana y, al mismo tiempo, ofrece agua para saciar la sed de un pobre. Es una hermosa imagen de la fe. Quien "se une a Dios", como hizo san Francisco de Asís, en quien Isabel se inspiró, se abre a la caridad hacia el pobre, porque «el que dice: "Amo a Dios", y

no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (*1 Jn* 4,20). Santa Isabel, hija del rey, había crecido en la comodidad de una vida de corte, en un ambiente lujoso y privilegiado; sin embargo, conmovida y transformada por el encuentro con Cristo, pronto sintió rechazo hacia las riquezas y las vanidades del mundo, advirtiendo el deseo de despojarse de ellas y de cuidar a los necesitados. Así, no sólo gastó sus bienes, sino también su vida en favor de los últimos, de los leprosos y de los enfermos, hasta llegar a curarlos personalmente y a llevarlos sobre sus propios hombros. Ese es el lenguaje de la caridad.

Brigitta, a quien agradezco su testimonio, también nos habló de ello. Tantas privaciones, tanto sufrimiento, tanto trabajo duro para tratar de salir adelante y no hacer faltar el pan a sus hijos y, en el momento más dramático, el Señor vino a su encuentro para socorrerla. Pero —lo hemos escuchado de sus propios labios—, ¿cómo intervino el Señor? Él, que escucha el grito del pobre, «hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos» y «endereza a los que están encorvados» (*Sal* 146,7-8), casi nunca llega resolviendo nuestros problemas desde arriba, sino que se hace cercano con el abrazo de su ternura, inspirando la compasión de hermanos que se dan cuenta de ellos y no permanecen indiferentes. Brigitta nos dijo que pudo experimentar la cercanía del Señor gracias a la Iglesia greco-católica; a tantas personas que se prodigaron para ayudarla, animarla, encontrarle un trabajo y sostenerla en las necesidades materiales y en el camino de la fe. Este es el testimonio que se nos pide: la compasión hacia todos, especialmente hacia los que están marcados por la pobreza, la enfermedad y el dolor. Compasión que quiere decir "padecer con". Necesitamos una Iglesia que hable con fluidez el lenguaje de la caridad, idioma universal que todos escuchan y comprenden, incluso los más alejados, incluso los que no creen.

Y a este propósito, expreso mi gratitud a la Iglesia húngara por el esfuerzo realizado en la caridad, un compromiso extenso: han creado una red que conecta a muchos agentes pastorales, a muchos voluntarios, a las Cáritas parroquiales y diocesanas, y también a grupos de oración, comunidades de creyentes y organizaciones pertenecientes a otras confesiones, pero unidas en esa comunión ecuménica que brota precisamente de la caridad. Y gracias por el modo con que han acogido —no sólo con generosidad sino también con entusiasmo— a muchos refugiados procedentes de Ucrania. Escuché conmovido el testimonio de Oleg y su familia; vuestro "viaje hacia el futuro" —un futuro diferente, lejos de los horrores de la guerra— comenzó en realidad con un "viaje en la memoria", porque Oleg recordó la cálida bienvenida que recibió en Hungría hace años, cuando vino a trabajar como cocinero. La memoria de esa experiencia lo animó a emprender el viaje con su familia y a venir aquí a Budapest, donde encontró una generosa hospitalidad. El recuerdo del amor recibido reaviva la esperanza, anima a emprender nuevos caminos de vida. En efecto, también en el dolor y en el sufrimiento se encuentra la valentía de seguir adelante cuando se ha recibido el bálsamo del amor: y esta es la fuerza que ayuda a creer que no todo está perdido y que un futuro diferente

es posible. El amor que Jesús nos da y que nos manda vivir contribuye entonces a extirpar de la sociedad, de las ciudades y de los lugares donde vivimos, los males de la indiferencia —es una peste la indiferencia— y del egoísmo, y reaviva la esperanza de una humanidad nueva, más justa y fraterna, donde todos puedan sentirse en casa.

Lamentablemente, un gran número de personas también aquí están literalmente sin hogar: muchas hermanas y hermanos marcados por la fragilidad —solos, con diversas dificultades físicas y mentales, destruidos por el veneno de la droga, que han salido de la cárcel o han sido abandonados por ser ancianos— están afectados por formas graves de pobreza material, cultural y espiritual, y no tienen un techo o una casa donde vivir. Zoltán y su esposa Anna nos han dado su testimonio sobre esta gran tragedia: gracias por sus palabras. Y gracias por haber acogido esa moción del Espíritu Santo que los ha llevado, con valentía y generosidad, a construir un centro para acoger a personas sin techo. Me ha impresionado escuchar que, junto con las necesidades materiales, prestan atención a la historia y a la dignidad herida de las personas, haciéndose cargo de su soledad, de su fatiga de sentirse amadas y bienvenidas en el mundo. Anna nos dijo que «es Jesús, la Palabra viva, que sana sus corazones y sus relaciones, porque la persona se reconstruye desde dentro»; es decir, renace, cuando experimenta que a los ojos de Dios es amada y bendecida. Esto vale para toda la Iglesia: ¡no es suficiente dar el pan que alimenta el estómago, es necesario alimentar el corazón de las personas! La caridad no es una simple asistencia material y social, sino que se preocupa de toda la persona y desea volver a ponerla en pie con el amor de Jesús: un amor que ayuda a recuperar belleza y dignidad.

Hacer caridad significa tener la valentía de mirar a los ojos. Tú no puedes ayudar a alguien mirando hacia otro lado. Para hacer caridad se necesita la valentía de tocar. Tú no puedes arrojar la limosna desde lejos sin tocar. Tocar y mirar. Y así, tocando y mirando, comienzas un camino, un camino con esa persona necesitada, que te hará entender cuán necesitado estás tú de la mirada y de la mano del Señor.

Hermanos y hermanas, los animo a hablar siempre el lenguaje de la caridad. La estatua que hay en esta plaza representa el milagro más famoso de santa Isabel: se cuenta que, una vez, el Señor transformó en rosas el pan que llevaba a los necesitados. Es así también para ustedes: cuando se empeñan en llevar el pan a los hambrientos, el Señor hace florecer la alegría y perfuma vuestra existencia con el amor que dan. Hermanos y hermanas, les deseo que lleven siempre el perfume de la caridad a la Iglesia y a su país. Y les pido, por favor, que sigan rezando por mí.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230429-ungheria-giovani.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A HUNGRÍA
(28-30 de abril de 2023)

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

László Papp Budapest Sportaréna, Budapest
Sábado, 29 de abril de 2023

Dicsértessék a Jézus Krisztus! [¡Alabado sea Jesucristo!]

Queridos hermanos y hermanas, quisiera decirles: *köszönöm!* [¡gracias!] Gracias por la danza, gracias por el canto, por sus valientes testimonios, y gracias a cada uno por estar aquí. Estoy feliz de estar con ustedes. Gracias.

Mons. Ferenc nos dijo que la juventud es un tiempo de grandes preguntas y grandes respuestas. Es cierto, y es importante que haya alguien que provoque y escuche sus preguntas, y que no les dé respuestas fáciles, respuestas preconfeccionadas, sino que les ayude a desafiar sin miedo la aventura de la vida en busca de grandes respuestas. Las respuestas preconfeccionadas no sirven, no dan la felicidad. Esto, de hecho, es lo que hizo Jesús. Bertalan, has dicho que Jesús no es un personaje de cuento ni el superhéroe de un cómic, y es verdad: Cristo es Dios en carne y hueso, es el Dios vivo que se hace cercano a nosotros; es el Amigo, el mejor de los amigos; es el Hermano, el mejor de los hermanos, y es muy bueno haciendo preguntas. En el Evangelio, de hecho, Él, que es el Maestro, hace preguntas antes de dar respuestas. Pienso en el momento en que se encuentra frente a aquella mujer adúltera a la que todos acusaban. Jesús interviene, los que la acusaban se marchan y Él se queda a solas con ella. Entonces le pregunta con dulzura: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?» (*Jn* 8,10). Ella responde: «Nadie, Señor» (v. 11). Y así, al decir esto, ella comprende que Dios no quiere condenar, sino perdonar. Métanse esto en la cabeza: Dios no quiere condenar, sino perdonar. *Dios perdona siempre. ¿*Cómo se dice en húngaro "Dios perdona siempre"? [El traductor lo dice en húngaro y el Papa lo hace repetir a los jóvenes] ¡No lo olviden! ¡Él está dispuesto a levantarnos en cada caída! Con Él, por tanto, nunca debemos tener miedo de caminar y avanzar en la vida. Pensemos también en María Magdalena, que en la mañana de Pascua fue la primera en ver a Jesús resucitado —y tenía una historia esa mujer, pero fue antes de verlo—. Estaba llorando junto al sepulcro vacío y Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» (*Jn* 20,15). Y así, conmovida en lo más íntimo, María Magdalena le abre su corazón, le cuenta su angustia, le revela sus deseos y su amor: "¿Dónde está el Señor?".

Y veamos el primer encuentro de Jesús con los que iban a ser sus discípulos. Dos de ellos, enviados por Juan el Bautista, lo siguen. El Señor se vuelve y les hace una sola pregunta: «¿Qué quieren?» (*Jn* 1,38). También yo les hago una pregunta, y cada uno responda en su corazón, en silencio. Mi pregunta es: "¿Qué buscan? ¿Qué buscan en la vida? ¿Qué buscas en tu corazón?". En silencio, cada uno responde dentro de sí. ¿Qué es lo que yo busco? Jesús no da muchas lecciones, no, camina, camina con cada uno de nosotros; Jesús camina junto a cada uno de nosotros. No quiere que sus discípulos sean alumnos repitiendo una lección, sino que sean jóvenes libres y que caminen; compañeros de camino de un Dios que escucha, que escucha sus necesidades y está atento a sus sueños. Luego, después de mucho tiempo, dos jóvenes discípulos caen tristemente en un error —los discípulos de Jesús cayeron muchas veces— y piden a Jesús algo equivocado, o sea, que puedan estar a su derecha y a su izquierda cuando se convierta en rey —ellos querían trepar—. Pero es interesante ver que Jesús no les reprende por tal atrevimiento, no les dice: "¡Cómo se atreven, dejen de soñar esas cosas!". No, Jesús no derriba sus sueños, sino que les corrige sobre cómo realizarlos; acepta su deseo de llegar alto —esto es bueno—, pero insiste sobre un punto, para que lo recuerden bien: uno no se hace grande pasando por encima de los demás, sino abajándose hacia los demás; no a costa de los demás, sino sirviendo a los demás (cf. *Mc* 10,35-45). [Pide al traductor que repita la última frase en húngaro] ¿Han entendido? Como pueden ver, amigos, Jesús se alegra de que alcancemos grandes metas. No nos quiere vagos y perezosos, no nos quiere callados y tímidos; nos quiere vivos, activos, protagonistas, protagonistas de la historia. Y nunca desprecia nuestras expectativas, sino que, al contrario, sube la barra de nuestros deseos. Jesús estaría de acuerdo con un proverbio de ustedes, que espero pronunciar bien: *Aki mer az nyer* [El que no arriesga, no gana].

Ustedes me pueden preguntar: ¿cómo se hace para salir vencedores en la vida? Hay dos pasos básicos, como en el deporte: primero, apuntar alto; segundo, entrenar. *Apuntar alto*. Dime, ¿tienes un talento? Seguramente lo tienes, todos lo tenemos. No lo dejes de lado pensando que todo lo que necesitas para ser feliz es lo mínimo: un título, un trabajo para ganar dinero, un poco de diversión. No, pon en juego lo que tienes. ¿Tienes una cualidad particular? Invierte en ella, ¡sin miedo! ¡Sigue adelante! ¿Sientes en tu corazón que tienes una capacidad que puede hacer mucho bien? ¿Sientes que es hermoso amar al Señor, crear una familia numerosa, ayudar a los necesitados? Sigue adelante, no pienses que sean deseos inalcanzables, ¡invierte en las grandes metas de la vida! Este es el primero, apuntar alto. Y el segundo: *entrenarse*. ¿Cómo? En diálogo con Jesús, que es el mejor entrenador posible. Él te escucha, Él te motiva, Él cree en ti. ¿Sabes? Jesús cree en ti, sabe sacar lo mejor de ti. Y siempre te invita a hacer equipo: nunca solo, sino con los demás; esto es muy importante. Si tú quieres madurar y crecer en la vida, sigue adelante haciendo equipo, en la comunidad, viviendo experiencias comunes. Pienso, por ejemplo, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, y aprovecho para invitarlos a la próxima, que será en Portugal, en Lisboa, a principios de agosto. Hoy en día existe la gran tentación de conformarse con un celular y algunos amigos —por favor, esto es poca cosa—. Pero, aunque eso es lo que hacen muchos, aunque eso es lo que te gustaría hacer, no hace bien. Tú no puedes encerrarte en un grupito de amigos y dialogar sólo con el celular. Esto es algo —permítanme la expresión— un poco estúpido.

También hay un elemento importante en este entrenamiento, y tú, Krisztina, nos lo has recordado al decir que, en medio de mil prisas, de tanto frenesí y velocidad, hay algo esencial que les falta hoy a los jóvenes, y también a los adultos. Dijiste: "No nos damos tiempo para estar en silencio en medio del ruido, porque tenemos miedo a la soledad y entonces todos los días acabamos cansados". Lo has dicho tú, Krisztina: gracias. Quisiera decirles: en esto, no tengan miedo de ir contracorriente, de encontrar cada día un tiempo de silencio para hacer un alto y rezar. Hoy todo les dice que tienen que ser rápidos, eficientes, prácticamente perfectos, ¡como si fueran máquinas! Pero, queridos amigos, nosotros no somos máquinas. Y luego nos damos cuenta de que a menudo nos quedamos sin gasolina y no sabemos qué hacer. Es muy

bueno poder detenerse para volver a llenar el tanque, para recargar baterías. Pero cuidado: no para sumergirse en las propias melancolías ni para estar rumiando nuestras tristezas; ni tampoco para pensar en la persona que me hizo esto o aquello, haciendo teorías sobre cómo se comportan los demás; no, esto no hace bien. Esto es un veneno, esto no se hace.

El silencio es el terreno en el cual se pueden cultivar relaciones provechosas, porque nos permite confiarle a Jesús lo que vivimos, llevarle rostros y nombres, depositar en Él nuestras angustias, pensar en nuestros amigos y hacer una oración por ellos. El silencio nos da la posibilidad de leer una página del Evangelio que le hable a nuestra vida; de adorar a Dios, encontrando así la paz en nuestro corazón. El silencio te permite escoger un libro que no estás obligado a leer, pero que te ayuda a leer el corazón humano; a observar la naturaleza para no estar sólo en contacto con las cosas hechas por el hombre y descubrir así la belleza que nos rodea. Pero el silencio no es para quedarse pegado al celular y a las redes sociales. No, por favor. La vida es real, no virtual; no sucede en una pantalla, ¡la vida sucede en el mundo! Por favor, no virtualizar la vida. Lo repito: no virtualizar la vida, que es concreta. ¿Entendido?

El silencio, pues, es la puerta de la oración, y la oración es la puerta del amor. Dora, quisiera darte las gracias porque has hablado de la fe como de una historia de amor —es hermoso esto, es tu experiencia—, en la que cada día te enfrentas a las dificultades de la adolescencia, pero sabes que hay Alguien contigo, Alguien para ti, y que ese Alguien, Jesús, no tiene miedo de superar contigo cada obstáculo que encuentres. La oración ayuda a realizar esto, porque es un diálogo con Jesús, como la Misa es un encuentro con Él, y la Confesión es el abrazo que recibes de Él. Me viene a la mente vuestro gran músico Ferenc Liszt. Durante la limpieza de su piano, se encontraron unas cuentas de rosario que tal vez, al romperse, habían caído en el instrumento. Es una pista que nos hace pensar cómo, antes de una composición o de una interpretación, quizá incluso después de un momento de diversión con el piano, era habitual para él rezar: hablaba al Señor, hablaba a la Virgen de lo que amaba y ponía su arte y sus talentos en oración. Rezar no es aburrido. Somos nosotros los que lo hacemos aburrido. Rezar es un encuentro, un encuentro con el Señor. Esto es hermoso. Y cuando recen, no tengan miedo de llevar a Jesús todo lo que pasa en vuestro mundo interior: los afectos, los miedos, los problemas, las expectativas, los recuerdos, las esperanzas, todo, también los pecados. Él entiende todo. La oración es diálogo de vida, la oración es vida. Bertalan, hoy no has tenido vergüenza de contarnos a todos sobre la angustia que a veces te paraliza y las luchas para acercarte a la fe. Qué hermoso cuando se tiene *la valentía de ser auténticos*, que no significa mostrar que nunca se tiene miedo, sino abrirse y compartir las fragilidades con el Señor y con los demás, sin esconderse, sin disimular, sin usar máscaras. Gracias por tu testimonio, Bertalan, gracias. El Señor, como nos dice el Evangelio en cada página, no hace grandes cosas con personas extraordinarias, sino con personas auténticas, limitadas como nosotros. En cambio, quienes confían en sus propias capacidades y viven de las apariencias para quedar bien, alejan a Dios de su corazón porque solamente se ocupan de sí mismos. Jesús con sus preguntas, con su amor, con su Espíritu, escarba en nosotros para hacernos personas auténticas. Y hoy existe una gran necesidad de personas auténticas. Les digo esto: ¿saben cuál es el peligro hoy? Ser personas falsas. Por favor, nunca una persona falsa, siempre una persona auténtica, con su propia verdad. "Mire, Padre, yo me avergüenzo porque mi realidad no es buena, sabe, Padre, yo tengo mis cosas dentro". Mira hacia adelante, al Señor, ten ánimo. El Señor nos quiere como somos, como somos ahora, nos quiere tal como somos. Ánimo y adelante. No tengan miedo a sus propias miserias.

Y a este respecto, nos ha impresionado lo que has dicho, Tódor, empezando por tu nombre, que llevas en honor del beato Teodoro, un gran confesor de la fe que nos llama a no vivir a medias. Has querido "hacer sonar el despertador", al decir que el celo por la misión está anestesiado por el hecho de que vivimos en la seguridad y la comodidad, mientras que a pocos kilómetros de aquí la guerra y el sufrimiento están a la orden del día. He aquí, pues, la invitación: tomar la vida en nuestras manos para ayudar al mundo a vivir en paz. Dejemos que esto nos interpele. Preguntémonos, cada uno de nosotros: ¿qué hago yo por los

demás?, ¿qué hago yo por la sociedad, ¿qué hago yo por la Iglesia?, ¿qué hago yo por mis enemigos? ¿Vivo pensando en mi propio bien o me arriesgo por alguien, sin calcular mis propios intereses? Por favor, preguntémonos por nuestra gratuidad, por nuestra capacidad de amar, *amar según Jesús*, es decir, amar y servir.

Queridos amigos, hay una última cosa que quisiera compartir con ustedes, una página del Evangelio que resume lo que hemos estado diciendo. Hace un año y medio estuve aquí para el Congreso Eucarístico. En el Evangelio de Juan, en el capítulo seis, hay una hermosa página eucarística que tiene como centro a un joven. Habla de un muchacho que estaba entre la multitud escuchando a Jesús. Probablemente sabía que el encuentro iba a durar bastante y había sido previsor: había traído consigo su almuerzo —¿ustedes trajeron un bocadillo?—. Jesús siente compasión por la multitud —eran más de cinco mil— y quiere darle de comer; así que, a su estilo, hace preguntas a los discípulos para abrir paso a sus capacidades. Le pregunta a uno de ellos cómo hacerlo y éste le da una respuesta "contable": «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan» (*Jn* 6,7). Como dando a entender que era matemáticamente imposible. Otro, mientras tanto, ve a aquel muchacho y hace una observación, pero de nuevo pesimista: «Aquí hay un joven que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?» (v. 9). En cambio, para Jesús esos cinco panes y dos peces son más que suficientes, son más que suficientes para realizar el famoso milagro de la multiplicación de los panes. Cada uno de nosotros, las pequeñas cosas que tenemos, también nuestros pecados, a Jesús le bastan. ¿Y nosotros qué debemos hacer? Dejarlas en las manos de Dios. Esto basta.

Sin embargo, el Evangelio no cuenta un detalle, y lo deja a nuestra imaginación: ¿cómo convencieron los discípulos a aquel muchacho para que diera todo lo que tenía? Tal vez le hayan pedido que compartiera su almuerzo y él habrá mirado a su alrededor, notando que había miles de personas. Y quizás, como ellos, habrá respondido diciendo: "No es suficiente, ¿por qué me lo piden a mí y no se ocupan ustedes, que son los discípulos de Jesús? ¿Quién soy yo?". Entonces, tal vez, le habrán dicho que era el mismo Jesús quien se lo pedía. Y el joven hace una cosa extraordinaria: se fía. Aquel muchacho, que tenía el almuerzo para él, *se fía*, lo da todo, no se guarda nada para sí. Había venido para recibir de Jesús y se encuentra dándole a Jesús. Así es como se produce el milagro. Viene del compartir: la multiplicación realizada por Jesús comienza cuando aquel muchacho comparte con Él y para los demás. Lo poco que tenía aquel joven, en manos de Jesús, se convierte en mucho. Es ahí adonde conduce la fe: a la libertad de dar, al entusiasmo de entregarse, a superar los miedos, a arriesgar. Amigos, cada uno de ustedes es valioso para Jesús, ¡y también para mí! Recuerden que nadie puede ocupar su lugar en la historia del mundo, en la historia de la Iglesia; nadie puede ocupar tu lugar, nadie puede hacer lo que sólo *tú* puedes hacer. Así que ayudémonos mutuamente a creer que somos amados y valiosos, que estamos hechos para cosas grandes. Recemos por ello y animémonos mutuamente. Y no se olviden tampoco de ayudarme con sus oraciones. *Köszönöm!* [¡Gracias!]

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230430-ungheria-omelia.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO

A HUNGRÍA

(28-30 de abril de 2023)

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza Kossuth Lajos, Budapest

Domingo, 30 de abril de 2023

Las últimas palabras que Jesús pronuncia, en el Evangelio que hemos escuchado, resumen el sentido de su misión: «Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Esto es lo que hace un buen pastor: da la vida por sus ovejas. Así Jesús, como un pastor que va en busca de su rebaño, vino a buscarnos cuando estábamos perdidos; como un pastor, vino a arrancarnos de la muerte; como un pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y las ama con ternura infinita, nos ha hecho entrar en el redil del Padre, haciéndonos hijos suyos.

Contemplemos entonces la imagen del buen Pastor, y detengámonos en dos acciones que, como narra el Evangelio, Él realiza por sus ovejas: primero las llama, después las hace salir.

1. En primer lugar, "llama a sus ovejas" (cf. v. 3). Al comienzo de nuestra historia de salvación no estamos nosotros con nuestros méritos, nuestras capacidades, nuestras estructuras; en el origen está la llamada de Dios, su deseo de alcanzarnos, su preocupación por cada uno de nosotros, la abundancia de su misericordia que quiere salvarnos del pecado y de la muerte, para darnos la vida en abundancia y la alegría sin fin. Jesús vino como buen Pastor de la humanidad para llamarnos y llevarnos a casa. Nosotros entonces, con memoria agradecida, podemos recordar su amor por nosotros; por nosotros que estábamos alejados de Él. Sí, mientras «todos andábamos errantes como ovejas» y «siguiendo cada uno su propio camino» (Is 53,6), Él soportó nuestras iniquidades y cargó con nuestras culpas, conduciéndonos nuevamente al corazón del Padre. Así lo hemos escuchado del apóstol Pedro en la segunda Lectura: «Porque antes andaban como ovejas perdidas, pero ahora han

vuelto al Pastor y Guardián de ustedes» (1 P 2,25). Y, aún hoy, en cada situación de la vida, en aquello que llevamos en el corazón, en nuestros extravíos, en nuestros miedos, en el sentido de derrota que a veces nos asalta, en la prisión de la tristeza que amenaza con encerrarnos, Él nos llama. Viene como buen Pastor y nos llama por nuestro nombre, para decirnos lo valiosos que somos a sus ojos, para curar nuestras heridas y cargar sobre sí nuestras debilidades, para reunirnos en su grey y hacernos familia con el Padre y entre nosotros.

Hermanos y hermanas, mientras estamos aquí esta mañana, sentimos la alegría de ser pueblo santo de Dios. Todos nosotros nacemos de su llamada; Él es quien nos ha convocado y por eso somos su pueblo, su rebaño, su Iglesia. Nos ha reunido aquí para que, aun siendo diferentes entre nosotros y perteneciendo a comunidades distintas, la grandeza de su amor nos congregue a todos en un único abrazo. Es hermoso estar juntos: los obispos y los sacerdotes, los religiosos y los fieles laicos; y es hermoso compartir esta alegría junto con las Delegaciones ecuménicas, los jefes de la Comunidad judía, los representantes de las Instituciones civiles y del Cuerpo diplomático. Esto es catolicidad: todos nosotros, llamados por nuestro nombre por el buen Pastor, estamos invitados a acoger y difundir su amor, a hacer que su redil sea inclusivo y nunca excluyente. Y, por eso, todos estamos llamados a cultivar relaciones de fraternidad y colaboración, sin dividirnos entre nosotros, sin considerar nuestra comunidad como un ambiente reservado, sin dejarnos arrastrar por la preocupación de defender cada uno el propio espacio, sino abriéndonos al amor mutuo.

2. Después de haber llamado a las ovejas, el Pastor «las hace salir» (Jn 10,3). Primero, llamándolas, las hizo entrar en el rebaño, luego las conduce hacia afuera. Primero somos reunidos en la familia de Dios para ser constituidos su pueblo, pero después somos enviados al mundo para que, con valentía y sin miedo, seamos anunciadores de la Buena Noticia, testigos del amor que nos ha regenerado. Este movimiento —entrar y salir— podemos comprenderlo con otra imagen que usa Jesús; la de la puerta. Él dice: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento» (v. 9). Volvamos a escuchar bien esto: entrará y saldrá. Por una parte, Jesús

es la puerta que se abre de par en par para hacernos entrar en la comunión del Padre y experimentar su misericordia; pero, como todos saben, una puerta abierta sirve tanto para entrar como para salir del lugar en el que se encuentra. Y entonces Jesús, después de habernos conducido nuevamente al abrazo de Dios y al redil de la Iglesia, es la puerta que nos hace salir al mundo. Él nos impulsa a ir al encuentro de los hermanos. Y recordémoslo bien: todos, sin excepción, estamos llamados a esto, a salir de nuestras comodidades y tener la valentía de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 20).

Hermanos y hermanas, estar "en salida" significa para cada uno de nosotros convertirse, como Jesús, en una puerta abierta. Es triste y hace daño ver puertas cerradas: las puertas cerradas de nuestro egoísmo hacia quien camina con nosotros cada día, las puertas cerradas de nuestro individualismo en una sociedad que corre el riesgo de atrofiarse en la soledad; las puertas cerradas de nuestra indiferencia ante quien está sumido en el sufrimiento y en la pobreza; las puertas cerradas al extranjero, al que es diferente, al migrante, al pobre. E incluso las puertas cerradas de nuestras comunidades eclesiales: cerradas entre nosotros, cerradas al mundo, cerradas al que "no está en regla", cerradas al que anhela al perdón de Dios. Hermanos y hermanas, por favor, por favor, ¡abramos las puertas! También nosotros intentemos —con las palabras, los gestos, las actividades cotidianas— ser como Jesús, una puerta abierta, una puerta que nunca se le cierra en la cara a nadie, una puerta que permite entrar a experimentar la belleza del amor y del perdón del Señor.

Repito esto sobre todo a mí mismo, a los hermanos obispos y sacerdotes; a nosotros pastores. Porque el pastor, dice Jesús, no es un asaltante o un ladrón (cf. Jn 10,8); no se aprovecha de su cargo, es decir, no oprime al rebaño que le ha sido confiado; no "roba" el espacio de los hermanos laicos; no ejercita una autoridad rígida. Hermanos, animémonos a ser puertas cada vez más abiertas; "facilitadores" de la gracia de Dios, expertos en cercanía, dispuestos a ofrecer la vida, así como Jesucristo, nuestro Señor y nuestro todo, nos lo enseña con los brazos abiertos desde la cátedra de la cruz y nos lo muestra cada vez en el altar, Pan vivo que se parte por nosotros. Lo digo también

a los hermanos y a las hermanas laicos, a los catequistas, a los agentes pastorales, a quienes tienen responsabilidades políticas y sociales, a aquellos que sencillamente llevan adelante su vida cotidiana, a veces con dificultad: sean puertas abiertas. Dejemos entrar en el corazón al Señor de la vida, su Palabra que consuela y sana, para luego salir y ser, nosotros mismos, puertas abiertas en la sociedad. Ser abiertos e inclusivos unos con otros, para ayudar a Hungría a crecer en la fraternidad, camino de la paz.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús buen Pastor nos llama por nuestro nombre y nos cuida con ternura infinita. Él es la puerta y quien entra por Él tiene la vida eterna. Él es nuestro futuro, un futuro de «Vida en abundancia» (Jn 10,10). Por eso, no nos desanimemos nunca, no nos dejemos robar nunca la alegría y la paz que Él nos ha dado; no nos encerremos en los problemas o en la apatía. Dejémonos acompañar por nuestro Pastor; con Él, nuestra vida, nuestras familias, nuestras comunidades cristianas y toda Hungría resplandezcan de vida nueva.

https://magyarnemzet.hu/belfold/2023/04/ferenc-papa-magyarorszagi-apostoli-latogatasanak-utolso-beszede-kovetkezik-kovesse-velunk-eloben

EL SANTO PADRE PRONUNCIÓ EL ÚLTIMO DISCURSO DE SU VISITA APOSTÓLICA A HUNGRÍA

Papa Francisco: Hay un paralelismo entre comunismo y consumismo

BÁKONYI–MÁTÉ–TERNOVÁCZ

30.04.2023 15:4530.04.2023 18:32

– Las ideologías opuestas conducen a la homologación, que es ideológicamente colonizadora; las personas que entren en contacto con las máquinas se volverán cada vez más unidimensionales, mientras que la vida comunitaria se volverá triste y rara - afirmó el Papa Francisco el domingo por la tarde en la Facultad de Informática y Biónica de la Universidad Católica Pázmány Péter, donde se reunió con representantes de la vida universitaria y cultural. Según el Santo Padre, el mundo parece maravillosamente animado, pero "como si todo estuviera nervioso, como si estuviera hirviendo".

- Este es el último encuentro de mi visita a Hungría y con un corazón agradecido recuerdo el flujo del Danubio, que conecta y une este país con muchos otros países, no solo geográficamente, sino también históricamente - dijo el Papa Francisco en la Facultad de Tecnologías de la Información y Biónica de la Universidad Católica Pázmány Péter, donde se reunió con representantes de la vida universitaria y cultural.

Como dijo, en cierto sentido, la cultura es como un gran río: fluye a través de diferentes áreas de la vida y la historia, las conecta y permite a las personas navegar por el mundo, abrazar países y regiones distantes, saciar la sed de la mente, regar la alma y enriquece a la sociedad.

Según el Papa Francisco, en la era de la tecnología, podemos convertirnos fácilmente en esclavos del capitalismo cruel, y nuestras propias debilidades pueden volverse aún más dolorosas. Foto: István Mirkó

- La misma palabra cultura proviene del verbo "colere", cultivar: conocimiento significa siembra cotidiana, que, cayendo en los surcos de la realidad, da fruto - llamó la atención el santo padre. Señaló que hace cien años, Romano Guardini llegó a una valiosa realización cultural al caminar en una hermosa región gracias a sus aguas, cuando escribió que

“uno nos impulsa a sumergirnos en el objeto y su entorno, de modo que el hombre que busca el conocimiento trata de vivir en él; el otro, en cambio, colecciona cosas, las desmenuza, las acomoda en cajas, se apodera de ellas, las domina, las domina”.

A petición del Vaticano, se organizó un programa de gran importancia para el Santo Padre.

El Santo Padre señaló que Guardini distingue entre el conocimiento humilde y el relacional, que es como “el dominio que se logra a través del servicio; creación según la naturaleza, que no traspasa los límites establecidos", de otra forma de saber que "no observa, sino que analiza [...] ya no se sumerge en el objeto, sino que lo capta".

"¿Puede la vida seguir siendo vida?"

"¿Puede la vida seguir siendo vida?" Esta pregunta es apropiada, especialmente aquí, donde se están investigando la tecnología de la información y la ciencia de la biónica. De hecho, lo que Guardini reconoció todavía parece obvio hoy: solo piense en la crisis ecológica, durante la cual la naturaleza simplemente reacciona al tratamiento instrumental con el que la tratamos, dijo el Papa Francisco.

Pensemos también en la aspiración que no se centra en el hombre y sus relaciones, sino en el hombre como individuo centrado en sus propias necesidades, persiguiendo el beneficio y asiendo ávidamente la realidad. Y pensemos como consecuencia de esto, el debilitamiento de los lazos comunitarios, por lo que la soledad y el miedo, al parecer, pasarán de una situación de vida existencial a una situación de vida social.

Serán los crueles esclavos del capitalismo

- Cuantas y cuantas personas aisladas, muy sociales y poco sociales viven entre nosotros, que en un círculo vicioso recurren a las comodidades de la tecnología para llenar el vacío que sienten, y los persiguen cada vez más frenéticamente, mientras los convierten en esclavos. al capitalismo cruel, y sus propias debilidades se hacen aún más dolorosas en una sociedad en la que la velocidad externa va de la mano con la fragilidad interna.

No quiero crear pesimismo con esto -sería contrario a la fe que me complace profesar-, sino reflexionar sobre la arrogancia de la existencia y la posesión, que Homero ya reconoció como una amenaza en los albores de la cultura europea, y que se agrava aún más por el paradigma tecnocrático con tal uso de algoritmos, lo que puede representar el peligro de una mayor desintegración de la humanidad

dijo el líder de la iglesia.

Foto: István Mirkó

La universidad es el lugar donde nace la idea

- En una obra que ya he citado varias veces, en su novela El Señor del Mundo, Robert Benson afirma que "hay una diferencia entre la grandeza externa y la interna y que una externa poderosa no excluye una interna insignificante", el Santo padre recordó. Según el Papa Francisco, este libro, nacido hace más de un siglo, describe un futuro dominado por la tecnología y en el que todo se uniformiza en nombre del progreso: se proclama por doquier un nuevo “humanismo” que borra las diferencias, abolió las naciones y abolió las religiones. .

Las ideologías opuestas conducen a la homologación, que es ideológicamente colonizadora; el hombre en contacto con las máquinas se vuelve cada vez más monótono, mientras que la vida social se vuelve triste y rara.

- En este mundo avanzado pero sombrío descrito por Benson, donde todos parecen insensibles e insensibles, el sacrificio de los enfermos y el uso de la eutanasia, y el borrado de las lenguas y culturas nacionales en aras de la paz universal, que en realidad se convierte en persecución basada en la coacción del consentimiento, tanto es así que uno de los personajes principales afirma: "el mundo parece maravillosamente animado, pero como si todo estuviera nervioso, como si estuviera hirviendo", dijo.

– Como su nombre ya lo indica, la universidad es el lugar donde nacen, crecen y maduran las ideas, de manera abierta y armoniosa. Este es el "templo" donde el conocimiento está destinado a convertirse en cultura, es decir, a ser "cultivado" por el hombre y las relaciones que lo establecen: con lo sobrenatural, la sociedad, la historia, la creación,

subrayó. Enfatizó que II. Al respecto, el Concilio Vaticano afirma que “la cultura debe servir a la perfección completa de la personalidad, en beneficio de la comunidad y de todo el género humano”.

Por eso se debe cultivar el espíritu de tal manera que se potencie la capacidad de admirar, de ver la esencia, de contemplar, de emitir juicios independientes y de desarrollar un sentido religioso, moral y social. Realmente aprecio tus palabras en este contexto.

- dijo el Papa Francisco. Se refirió a las palabras del rector de la universidad, según las cuales "todo verdadero científico tiene algo de escribano, de sacerdote, de profeta y de místico" y "no sólo queremos comprender con la ayuda de la ciencia, sino también hacer lo correcto, es decir, una civilización humana, solidaria, una cultura sostenible, una construcción del medio ambiente. Solo con un corazón humilde podemos escalar no solo la montaña del Señor, sino también la montaña de la ciencia".

El hombre depende de Dios y está conectado con los demás y la creación.

– La cultura nos lleva a conocernos a nosotros mismos. Este es un recordatorio del pensamiento de la antigüedad clásica, que nunca debe desvanecerse. Me vienen a la mente las famosas palabras del Oráculo de Delfos: ¡Conócete a ti mismo! Esta es una de las ideas clave que me gustaría confiarles en la despedida, dijo el Santo Padre, y luego hizo la pregunta:

pero ¿qué significa conocerse a uno mismo?

– Significa que tenemos que reconocer nuestros límites y, como resultado, tenemos que frenar nuestra santurronería arraigada en la autosatisfacción. Esto es útil para nosotros porque principalmente al reconocernos como criaturas, nos convertimos en creadores y nos sumergimos en el mundo, en lugar de dominarlo. Y mientras el pensamiento tecnocrático persigue un progreso que no conoce fronteras, el hombre es en realidad frágil y muchas veces al límite cuando comprende que depende de Dios y que está conectado con los demás y con la creación, dijo el Papa.

- En otras palabras, conocernos a nosotros mismos nos llama a integrar la fragilidad y la grandeza humana en una dialéctica virtuosa. La cultura nace del asombro de este contraste: nunca satisfecha, siempre en búsqueda, inquieta y comunitaria, disciplinada en su finitud y abierta a lo absoluto. ¡Deseo que se conviertan en cultivadores de este apasionante descubrimiento de la verdad! dijo el Papa Francisco.

Un fértil taller de humanismo

– Y la otra idea clave se refiere a la verdad. Jesucristo dijo: "la verdad os hará libres". En Hungría se sucedieron aquellas ideologías que se presentaban como verdad pero no daban libertad, recordó el Papa Francisco. Recordó que ese peligro no ha desaparecido aún hoy, pensando en la transición del comunismo al consumismo.

subrayó el Santo Padre.

- ¡Qué fácil es pasar de las limitaciones de pensar propias del comunismo, a pensarnos sin límites, propias del consumismo! añadió. Como dijo, Jesús ofrece una salida a estos, diciendo que es la verdad la que libera a las personas de las adicciones y el encierro.

La clave de esta verdad es un conocimiento que nunca se separa del amor, permanece conectado, humilde y abierto, concreto y comunitario, valiente y creativo.

- Esto es lo que las universidades están llamadas a cultivar y lo que la fe debe alimentar - señaló el Santo Padre. Por eso, quiso que cada universidad fuera centro de universalidad y libertad, taller fértil de humanismo y laboratorio de esperanza. - Doy mi bendición desde el fondo de mi corazón y gracias por lo que estoy haciendo: ¡Muchas gracias! El Papa Francisco concluyó su discurso.

Foto de portada: Papa Francisco en la Universidad Católica Pázmány Péter (Foto: István Mirkó)

https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-04/papa-francisco-se-despidio-de-hungria.html

EL PAPA FRANCISCO SE DESPIDIÓ DE HUNGRÍA

"Un viaje al centro de Europa, sobre la que siguen soplando gélidos vientos de guerra, mientras que los desplazamientos de tantas personas ponen en el orden del día urgentes cuestiones humanitarias", había dicho el Papa en el Regina Caeli del domingo pasado, al pedir oraciones por su peregrinación a Hungría, que concluyó este domingo 30 de abril.

Vatican News
A última hora de la tarde de este cuarto domingo de Pascua, el Papa se despidió de Hungría. Desde la Universidad Católica Péter Pázmány, donde se reunió con el mundo académico y universitario, el Pontífice se dirigió al Aeropuerto Internacional de Budapest, a 20 km de distancia, donde fue recibido en la pista por el Viceprimer Ministro y por niños que ondeaban banderas del Vaticano y de Hungría. Caminando junto a la Presidente Novak, el Santo Padre saludó al séquito local y a la delegación húngara, y fue el último en subir al avión. No hubo discursos. El vuelo A320 de ITA Airways despegó a las 18.08 horas.
El Papa visitó el país como "constructor de puentes entre los pueblos", con la mirada puesta en un presente marcado por los desafíos, pero también con la esperanza de un futuro de paz y fraternidad, paz que ha sido un tema recurrente en sus discursos. Hungría comparte frontera con Ucrania y acoge a miles de refugiados de la guerra.

En su alocución antes de rezar el Regina Caeli este domingo por la mañana, pidió a la Virgen que infunda "en los corazones de los hombres y de los responsables de las naciones el deseo de construir la paz, de dar a las jóvenes

generaciones un futuro de esperanza, no de guerra; un futuro lleno de cunas, no de tumbas; un mundo de hermanos, no de muros".

"Tomar la vida en nuestras manos para ayudar al mundo a vivir en paz" fue a su vez su invitación a los cerca de 12.000 jóvenes reunidos en el Palacio de Deportes de Budapest. "El celo por la misión está anestesiado por el hecho de que vivimos en la seguridad y la comodidad, mientras que a pocos kilómetros de aquí la guerra y el sufrimiento están a la orden del día", subrayó el Pontífice que, entre los testimonios de los jóvenes, escuchó también el de Todor Levcsenko, de 17 años, de la Eparquía de Munkachevo, Ucrania.

Fue en la historia húngara, en sus personajes ilustres, en sus santos y en sus raíces cristianas donde el Pontífice buscó inspiración en sus pronunciamientos para animar al presente a esperar un futuro de paz y fraternidad entre los pueblos.

Cumplida su misión en este, el 41º Viaje Apostólico de su Pontificado, se espera que Francisco llegue al aeropuerto de Ciampino, en Roma, poco antes de las 20 horas, hora italiana. Durante el viaje, tendrá lugar el tradicional encuentro con los periodistas.

Poco después del despegue, Francisco envió el habitual telegrama de despedida a la Presidenta Katalin Novák, en el que expresaba su gratitud a las autoridades y ciudadanos húngaros por la "cálida acogida y generosa hospitalidad". Asegurando sus oraciones, el Papa invoca sobre la nación "las bendiciones de Dios Todopoderoso para la unidad, la fraternidad y la paz".

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230430-ungheria-voloritorno.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A HUNGRÍA
(28-30 de abril de 2023)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO

Domingo, 30 de abril de 2023

Matteo Bruni:

Buenas tardes, Santidad, gracias por sus palabras en estos días en los que ha tenido tantos encuentros con los distintos representantes de la sociedad húngara, de algún modo dando continuidad a los encuentros que se realizaron en septiembre de 2021; y gracias también por esta ocasión en la que podemos seguir hablando del viaje con usted. Muchas gracias.

Papa Francisco:

Buenas tardes y gracias a ustedes por el trabajo y la compañía. Han sido tres días intensos pero buenos. Ahora ustedes tienen la palabra.

Matteo Bruni:

Entonces, la primera pregunta la hace un periodista húngaro, Antal Hubai, de la televisión húngara.

Antal Hubai – RTL KLUB:

Buenos días, sabemos que usted, Santo Padre, ha tenido distintas experiencias personales con los húngaros a lo largo de su vida. ¿Ha cambiado su percepción, y si es así cómo, después de los encuentros que ha tenido ahora en Hungría?

Papa Francisco:

Sí, es verdad, tuve experiencias en los años 60 cuando estudiaba en Chile. Muchos jesuitas húngaros tuvieron que emigrar allí porque fueron expulsados de Hungría. También entablé una gran amistad con las religiosas húngaras de María Ward, que tenían una escuela a 20 km. de Buenos Aires. Yo las visitaba dos veces al mes y hacía un poco de capellán extraordinario. Además, con una asociación de laicos húngaros de Buenos Aires que trabajaban en la colegiata húngara; los conocía bastante. No entendía el idioma, pero dos palabras entendí: *gulasch* y *tokaj*. Fue una experiencia hermosa y me llamó la atención el enorme dolor de ser refugiados, de no poder volver a casa; y las religiosas de María Ward que se quedaron allí estaban escondidas en departamentos para que el régimen no se las llevara. Después conocí más de cerca toda la problemática que existió para convencer al buen Cardenal Mindszenty de que fuese a Roma. Y conocí también el entusiasmo del año 56 y la posterior desilusión. Más o menos esto.

Matteo Bruni:

…si ha cambiado su opinión sobre los húngaros después de estos dos breves viajes…

Papa Francisco:

No, no ha cambiado. Puede que se haya enriquecido, enriquecido en el sentido de que los húngaros que he conocido tienen una gran cultura, una gran cultura; también los que no eran de una clase social alta, incluso las personas sencillas tenían una cultura de base muy elevada. Hablaban normalmente alemán o inglés, porque el húngaro no se habla fuera de Hungría. Sólo en el paraíso se habla porque dicen que se necesita una eternidad para aprender la lengua húngara. No ha cambiado, al contrario, he visto el estilo que conocía.

Matteo Bruni:

La segunda pregunta es de Eliana Ruggiero, de AGI.

Eliana Ruggiero – AGI:

Santo Padre, usted ha lanzado un llamamiento a abrir —a volver a abrir— las puertas de nuestro egoísmo a los pobres, a los migrantes, a aquellos que no están en regla. En su encuentro con el Primer Ministro húngaro Orbán, ¿le ha pedido que reabra las fronteras de la ruta balcánica que cerró? Después, en los días pasados se encontró también con el Metropolita Hilarión. ¿Hilarión y el mismo Orbán pueden convertirse en canales de apertura hacia Moscú para acelerar un proceso de paz para Ucrania, o hacer posible un encuentro entre usted y el Presidente Putin? Gracias.

Papa Francisco:

Creo que la paz se construye siempre abriendo canales, nunca se puede construir una paz cerrándose. Invito a todos a abrir relaciones, canales de amistad. Esto no es fácil. El mismo discurso que hice en general, lo hice con Orbán y lo hago en todas partes.

Sobre las migraciones. Creo que sea un problema que Europa debe asumir, porque los cinco países que más sufren son: Chipre, Grecia, Malta, Italia y España, porque son los países mediterráneos y es ahí donde desembarca la mayoría. Y si Europa no se hace cargo de esto, de una distribución equitativa de los migrantes, el problema será sólo de estos países. Creo que Europa debe mostrar que es la "Unión Europea" también en esto.

Hay otro problema que está vinculado a la migración, y es el índice de natalidad. Hay países como Italia y España en los que hay pocos nacimientos. El año pasado hablé sobre esto en un encuentro de familias y últimamente he visto que también el gobierno [italiano] y otros gobiernos hablan de ello. La edad media en Italia es de 46 años, en España es todavía más alta y hay pueblos desiertos. Un programa migratorio, con la condición de que sea llevado adelante adecuadamente, según el modelo que algunos países han seguido con la migración —pienso por ejemplo en Suecia en el tiempo de las dictaduras latinoamericanas—, puede ayudar también a estos países que tienen una baja tasa de natalidad.

Finalmente, Hilarión. Hilarión es una persona que respeto mucho, y hemos tenido siempre una buena relación. Y él ha tenido la deferencia de venir a verme, y además estuvo en la Misa, y lo vi también aquí, en el aeropuerto. Hilarión es una persona inteligente con quien se puede hablar, y estas relaciones es necesario mantenerlas, porque si hablamos de ecumenismo y después decimos "este me gusta, este no me gusta"... Debemos tener la mano tendida a todos, y también recibir la mano de los demás. Con el patriarca Kirill he hablado sólo una vez desde el momento en que inició la guerra, 40 minutos por zoom, después a través de Antony, que ocupa el puesto de Hilarión, ahora, y que viene a verme. Es un obispo que fue párroco en Roma y conoce bien el ambiente, y siempre a través de él estoy en contacto con Kirill. Está en suspenso el encuentro que debíamos tener en Jerusalén en julio o junio del año pasado, pero por la guerra se suspendió. Este se debe hacer. Y después, con los rusos tengo una buena relación con el embajador que ahora termina, embajador desde hace siete años en el Vaticano, es un hombre grande, un hombre *comme il faut* [como se debe]. Una persona seria, culta, muy equilibrada. La relación con los rusos principalmente es con este embajador. No sé si he dicho todo.

Eliana Ruggiero:

Si de algún modo Hilarión y también Orbán podrían acelerar el proceso de paz en Ucrania y también hacer posible un encuentro entre usted y Putin, ¿podrían hacer —entre comillas— de intermediarios?

Papa Francisco:

Usted puede imaginar que en este encuentro no hemos hablado sólo de Caperucita Roja, hemos hablado de todas estas cosas. Se habla de esto porque el camino de la paz les interesa a todos. Yo estoy dispuesto, estoy dispuesto a hacer todo aquello que se deba hacer. También ahora se está realizando una misión, pero no es pública, veremos. Cuando sea pública hablaré de ella.

Matteo Bruni:

La tercera pregunta es de Aura Maria Vistas Miguel, que está a su izquierda.

Aura Maria Vistas Miguel —Rádio Renascença— Portugal:

Santidad, la próxima etapa es Lisboa, por tanto, dos cosas. ¿Cómo está de salud? Porque nos tomó de sorpresa cuando usted fue al hospital. Alguno dijo que usted se había desmayado. Entonces, ¿se siente con fuerzas para ir a encontrar a miles de jóvenes en esos días de agosto en Lisboa? Y a la JMJ, ¿le gustaría invitar a un joven ucraniano y a un joven ruso como signo de paz también para las nuevas generaciones?

Papa Francisco:

En primer lugar, la salud. Lo que tuve fue un fuerte malestar al final de la audiencia del miércoles. No quise almorzar y me recosté un poco. No me desmayé, pero tenía mucha fiebre, y a las tres de la tarde el médico en seguida me llevó al hospital. Era una pulmonía aguda y fuerte, en la parte baja de los pulmones. Gracias a Dios lo puedo contar, porque el organismo, el cuerpo, respondió bien al tratamiento. Gracias a Dios. Esto es lo que tuve.

Después lo de Lisboa. El día antes de salir hablé con Mons. Américo [Américo Aguiar, obispo auxiliar de Lisboa y presidente de la Fundación JMJ 2023] que vino a ver un poco cómo estaban las cosas. Sí, iré, iré, y espero lograrlo. Ustedes ya ven que no es lo mismo que hace dos años, pero con el bastón… Ahora estoy mejor, y por el momento no he cancelado el viaje. Además, está el viaje a Marsella, también el viaje a Mongolia, y todavía hay un último que no recuerdo… Todavía el programa me hace estar en movimiento, veremos.

Aura Maria Vistas Miguel:

¿Y el encuentro con los dos jóvenes de Rusia y Ucrania?

Papa Francisco:

Américo tiene algo pensado, él me ha dicho que está preparando algo. Lo está preparando bien.

Matteo Bruni:

La cuarta pregunta es de Nicole Winfield, Santidad, y después veremos si nos alcanza el tiempo.

Nicole Winfield – Associated Press:

Santo Padre, quisiera preguntarle algo distinto. Recientemente usted hizo un gesto ecuménico muy fuerte, donó a Grecia a través de los Museos Vaticanos los tres fragmentos de las esculturas del Partenón. Este gesto ha tenido un eco fuera del mundo ortodoxo, porque muchos museos de occidente están discutiendo precisamente sobre la restitución de los objetos adquiridos durante el periodo colonial, como

un acto de justicia hacia estas personas. Quería preguntarle si usted estaría dispuesto a otros gestos de restitución. Pienso por ejemplo en los pueblos y en los grupos indígenas de Canadá que han solicitado la devolución de objetos de las colecciones vaticanas como parte del proceso de reparación por los daños sufridos en el periodo colonial.

Papa Francisco:

Esto, en primer lugar, es el séptimo mandamiento. Si has robado, debes restituir. Pero hay toda una historia. A veces las guerras y las colonizaciones llevan a tomar estas decisiones de apropiarse de cosas buenas de los demás. Este gesto con el Partenón, fue un gesto justo, se debía hacer, se debía dar algo. Y si mañana vienen los egipcios a pedir el obelisco, ¿qué haremos? Ahí hay que hacer un discernimiento, en cada caso. Y después la restitución de las cosas indígenas. Esto ya se está tramitando, con Canadá, al menos estábamos de acuerdo en hacerlo. Ahora preguntaré en qué punto estamos. Pero la experiencia que tuve con los aborígenes de Canadá ha sido muy fructífera. También en Estados Unidos los jesuitas están haciendo algo, con ese grupo de indígenas en los Estados Unidos, el Padre General me ha comentado algo el otro día. Pero volvamos a la restitución. En la medida en que se puede restituir, que es un gesto necesario, es mejor hacerlo. A veces no se puede, no hay posibilidad política o posibilidad real, concreta. Pero en la medida en que se puede restituir, que se haga; por favor, esto hace bien a todos. Para no habituarse a poner la mano en el bolsillo de los demás.

Matteo Bruni:

Entonces, hagamos una última pregunta: Eva Fernández de Radio Cope, que está aquí.

Eva Fernández – Radio Cope:

El Primer Ministro ucraniano ha pedido su ayuda para hacer volver a los niños que fueron deportados forzosamente a Rusia. ¿Piensa que podrá ayudarle? Gracias.

Papa Francisco:

Pienso que sí, porque la Santa Sede ha hecho de intermediario en algunas situaciones de cambio de prisioneros, y a través de la embajada se consiguió. Pienso que se puede conseguir también esto. Es importante, al menos, que la Santa Sede está dispuesta a hacerlo porque es justo, es algo justo y debemos ayudar, ayudar a que esto no sea un *casus belli*, sino un caso humano. Es un problema de humanidad antes que un problema de botín de guerra o de "traslado" de guerra. Todos los gestos humanos ayudan, sin embargo, los gestos de crueldad no ayudan. Debemos hacer lo que sea humanamente posible.

Pienso también, y quiero decirlo, en las mujeres que llegan a nuestros países, a Italia, España, Polonia, Hungría. Muchas mujeres que llegan con niños, y los maridos o han muerto o están combatiendo en la guerra. Es verdad, hay entusiasmo y en este momento las están ayudando; pero no hay que perder el entusiasmo de hacer esto, porque, cuando decae el entusiasmo, estas mujeres quedan sin protección, con el peligro de caer en las manos de los buitres que siempre están merodeando. Estemos atentos para no perder esta disponibilidad de ayudar a los refugiados. Y esto debemos hacerlo todos. Gracias.

¡Gracias a ustedes! Buen provecho. Pero no sé si es cena o algo para engañar el estómago. Muchas gracias por vuestro trabajo.